

30 Oct 75
17126

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

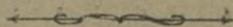
ESTE
COCHE SE VENDE,

QUID-PRO-QUO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE A. M. GARCÍA.

MÚSICA DE R. ESTELLÉS.

A. M. García



303

MADRID.

IMPRESA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA,
Calle de Jesús, número 3.

—
1875.

95-6^a

ESTE COCHE SE VENDE.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

- ABNEGACION FILIAL (LA)**..... Drama en cuatro actos y en verso.
AGRIPINA..... Drama trágico en un acto y en verso.
ANILLO DE FERNANDO IV (EL). Drama histórico en cuatro actos y en verso.
ASDRÚBAL..... Trajedia en cinco actos y en verso
BERMUDO..... Drama heroico en tres actos y en verso.
CALVARIO DE LA DESHONRA (EL). Drama en tres actos y en verso.
CANCER MORAL (EL)..... Comedia en tres actos y en verso.
CAN-CAN (EL) Zarzuela en un acto y en verso.
CÓMICOS EN CAMISA (LOS).... Zarzuela en un acto y en verso.
DEBER Y AFECTO EN CONTIENDA. Comedia en tres actos y en verso.
DOS TORTURAS..... Drama en tres actos y en verso.
ESCALA DEL CRÍMEN (LA) Drama en tres actos y en prosa.
GALILEO Drama histórico en tres actos y en verso.
GRAN SUPPLICIO (EL) Zarzuela en dos actos y en verso.
GENIO Y FIGURA..... Zarzuela de costumbres andaluzas en un acto y en verso.
HIJA MÁRTIR (LA)..... Drama en tres actos y en verso.
LUCHA DE LA CODICIA (LA) .. Drama en un acto y en verso.
PERCANCES DEL PERIODISMO... Comedia en un acto y en prosa.
PIEL DEL TIGRE (LA)..... Comedia en cuatro actos y en verso.
PUÑAL DE LOS CELOS (EL) Drama en tres actos y en verso.
REDES DEL AMOR (LAS)..... Zarzuela en un acto y en verso.
SOCIALISTA (EL)..... Comedia en un acto y en verso.
TALISMAN CONYUGAL (EL). Zarzuela en un acto y en verso.
UNA ROMERÍA A FORTUNADA.... Comedia en un acto y en verso.
UN SUEÑO Drama en cuatro actos y en verso.
UN CASO CRÍTICO. Comedia en un acto y en verso.
VENGANZA DEL HONOR (LA).... Ensayo trágico en un acto y en verso.
VIAJE EN GLOBO. Zarzuela en un acto y en verso.

ESTE COCHE
SE VENDE,

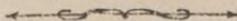
QUID-PRO QUO LÍRICO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE A. E. M. GARCÍA.

MÚSICA DE R. ESTELLÉS.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de CERVANTES, en la
Habana, la noche del 41 de Marzo de 1875.



MADRID.

IMPRESA DE G. MOLINER Y COMPAÑÍA,
Calle de Jesús, número 3.

—
1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARIA	SRTA. VICENT. (M).
JUANA.....	» CASTILLO.
DON SINFORIANO.....	SR. RODRIGO.
FERMIN... ..	» IGLESIAS.
EDUARDO.....	» RODRIGUEZ.

La accion en la Habana.—EPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta zarzuela y la de su música pertenece al autor de su letra; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ó representarla en los Teatros del Reino y de Ultramar, en virtud de las leyes sobre la propiedad literaria.

Los Sres. ALORDA y GONZALEZ, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de los derechos de representacion en la Habana.—En Madrid los comisionados de la Galería el TEATRO.

Para la música de esta obra, dirigirse á los mismos.—Queda hecho el depósito que marca la ley.

NOTA. El recurso cómico que dá origen á la escena XI está tomado de un VAUDEVILLE francés. Todo lo demás de la zarzuela es completamente original.

Mig. de los Rios 1826

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala amueblada decentemente aunque á la antigua; puertas al fondo y laterales, ventana con balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, JUANA.

- MARÍA. Es en vano que pretendas consolarme un punto, Juana...
- JUANA. (Interrumpiéndola.) Sin embargo, Señorita...
- MARÍA. (Continuando.) Oh! amar con toda mi alma; verme amada; y no poder santificar en las aras de Himeneo este cariño que hoy motiva mi desgracia!
- JUANA. Pero su papá....
- MARÍA. Mi padre sin una razon fundada se opone
- JUANA. Yo no comprendo por qué este amor no le cuadra.
- MARÍA. Ni yo, Juana, y como es tan sordo, por mas que al alma le implore, ni le conmueven mis súplicas y mis lágrimas ni contesta á mis preguntas. Creo, sin embargo, la causa

adivinar; como Eduardo
no es muy rico, ni esperanzas
de serlo en breve acaricia....

JUANA. Y él le conoce?

MARÍA. No, Juana.

JUANA. Tal vez, si le conociese,
su opinion modificára....

MARÍA. Eso es del todo imposible;
tú de mi padre no alcanzas
la funesta terquedad...
Sin que mis súplicas valgan
me ha prohibido formalmente
que le hable....

JUANA. Qué coraza
tiene su papá de usted
en el pecho; si soy franca
perdóneme, Señorita.

MARÍA. Si supieras las palabras
que me dirigió anteayer.....
Pobre de mí!

JUANA. No sé nada!

MARÍA. Ha dispuesto de mi mano
sin consultar de mi alma
siquiera la voluntad....

JUANA. (Aparte.) Pobre niña abandonada.
Y para quién?

MARÍA. Para el hijo
de un amigo de su pasta,
que por medio de una epístola
se dignó solicitarla.

JUANA. Pobre señorito Eduardo!
Bien merece nuestra lástima!

MARÍA. Papá ni siquiera ha visto
al que mi mano demanda
una vez sola; por eso
su resolucion me extraña.

JUANA. Qué conciencia, Señorita,
tiene su papá tan ancha!

MARÍA. Considera lo que sufro,
al mirar, por mi desgracia,
cuál mis dulces ilusiones
deshace la suerte infausta!

JUANA. Y cuándo se espera al novio?

MARÍA. Segun las últimas cartas
que mi padre ha recibido,
el lunes de la semana

- próxima. Ya está resuelto
que el matrimonio se haga
en cuanto llegue. Concibes
todo el pesar que me aguarda?
- JUANA. En su profunda aflicción
mi corazón la acompaña,
Señorita.
- MARÍA. (Dándole la mano.) Te agradezco
tan sincero interés, Juana.
(Váse Juana por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

MARÍA, sola.

MUSICA.

ROMANZA.

En mitad de mi alma late
por mi mal esta pasión;
por qué el hado en su combate,
mártir hizo al corazón?
Si á mi amor solo me entrego
falto al eco del deber;
y si á este, mi afán lego
labro yo mi padecer!

Amor impío,
tenaz amor,
del pecho mío
ten compasión!

HABLADO.

ESCENA III.

MARÍA, JUANA, que vuelve apresuradamente por la puerta
del fondo.

JUANA. Señorita, aquí se acerca
el señor.

- MARÍA. Vuelva la calma
á serenar mi semblante,
ya que inútiles mis lágrimas
son con él.
- JUANA. (Desde la puerta.) Yo me retiro,
que el señorito me aguarda. (Váse.)

ESCENA IV.

MARIA. DON SINFORIANO, este entra por la derecha con
bata y gorro.

- D. SINF. Venciste al fin tu porfia,
y con mas disposicion
te hallas, mi resolucion
á seguir, hermosa mia?
- MARÍA. (Alzando la voz.) Por Dios, papá, piense usted..
- D. SINF. (Colérico.) No grites tanto, imprudente!
Te he oido perfectamente.
Has dicho: «Obedeceré.»
(Muy satisfecho.) Y habrá alguno, voto á cien
que con soberbia osadía,
llame sordo todavía
al hombre que oye tan bien?
- MARÍA. (Esforzándose porque le escuche)
Papá, no vé su razon
que he de ser muy desgraciada?
- D. SINF. Dice que está resignada!
Lo aplaude de corazon.
(Tomándole una mano y con mucha dulzura.)
Ya que al fin has convenido
por tí misma, libremente,
y ya que espontáneamente
mi súplica has acogido,
quiero que puedas medir
todo mi paterno celo,
al comprender el desvelo
que me dá tu porvenir.
Y este paso al meditar,
que has comprendido supongo,
que yo solo me propongo
tu dicha consolidar.
Dicha de mi mente el blanco,
por la cual diera un tesoro...

MARÍA. Papá!...

D. SINF. Ya sé que no hay oro
pero hay *billetes de banco*.
No estamos tan mal ahora,
ni nuestra desgracia es tanta,
desde que se puso en planta
la *liga reguladora*.

MARÍA. (Aparte.) Es imposible, á mi ver,
por mas que ansiosa lo intente,
por mas que al gritar reviente,
hacerle al fin entender
que una dicha así adquirida
mi martirio labrará!....

D. SINF. La pobre! Dice que está
á mi celo agradecida.
Por tal muestra de afeccion
conmovida á mi alma tienes.
Ya que á ser dócil te avienes
con mi determinacion,
yo te voy á conmovér
á mi vez, sin artificio,
diciéndote el sacrificio
que por tu amor pienso hacer.

MARÍA. (Sulfurada.) No me deja contestar
á nada; en vano le abordo.
No hay quien pueda con un sordo
cuando le dá por hablar.

D. SINF. Aprecia al fin mis desvelos
y grábelos tu memoria;
(Conmovido) voy á vender la victoria
de mis ilustres abuelos!

MARÍA. Qué me puede á mi importar
ese carranclon vetusto?

D. SINF. Un pintor de mucho gusto
la acaba de restaurar.
Comprendo, no siendo escaso,
que esta venta te disguste,
pero, aunque en nada te guste,
es necesario tal paso.
Gracias á mi pensamiento,
sabré con honra llenar
los gastos, que originar
pudiera tu casamiento.

MARÍA. No vence esa insensatez
mi irrevocable protesta....

D. SINF. Ah! dice que está dispuesta
á todo; qué buena es!

(Sacando del bolsillo un pedazo de tela de Rusia sobre el cual
está toscamente pintado el letrero: *Este coche se vende*; con
cuantas faltas de ortografía sean posibles.)

Mira aquí sobre este encaje
este rótulo inmortal,
que anunciará en el portal
la venta de mi carruaje.
Su mérito se comprende
por ser de mis manos obra;
conciso, nada le sobra...
mira.

MARÍA. (Leyendo.) «Este coche se vende.»
En efecto es imposible
poderlo escribir mas mal.

D. SINF. Dice que es fenomenal!
Gracias, hija, soy sensible.
Tu cumplido al aceptar
habla no el padre, el artista...

MARÍA. (Desesperada.) Que Dios su sordera asista!

D. SINF. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)

Vóilo abajo á colocar.

(Váse por dicha puerta.)

ESCENA V.

MARIA, JUANA, por la izquierda.

JUANA. Señorita, está en su asiento
Don Eduardo.

MARÍA. Que me espere.

JUANA. Dice que diga que quiere
subir un solo momento.

MARÍA. Pero, y si llega papá?

JUANA. Yo estaré con precaucion;
del coche en admiracion
un buen rato pasará.

MARÍA. Pues bien; cumple su deseo,
pero estáte fuera al tanto
de lo que ocurra, y en cuanto
llegue, avisa.

JUANA. (Asomándose al balcón y haciendo una señal.)
Allí le veo...

Hizo efecto mi señal,
pues ya sube la escalera....
MARÍA. (Aparte.) Dáme, virgen justiciera
tu proteccion celestial!

ESCENA VI.

MARÍA, EDUARDO, que aparece por la puerta del fondo. (A
una indicacion de María sale Juana por ella.)

MARÍA. Eduardo!

EDU. Hermosa María,
ángel de mi corazon,
resistirme no he sabido
á este impulso que es mayor
que mi prudencia. Hasta cuándo
en vano la proteccion
de la suerte invocaremos,
tan contraria á nuestro amor?

MARÍA. Pobre Eduardo! Si así sufres,
cuánto habré de sufrir yo!

EDU. Es preciso á cualquier costa
una determinacion
inmediata.

MARÍA. Por mi esquila
sabrás lo que resolvió
papá.

EDU. María, eso mismo
es el motivo mayor
que me impele hasta el extremo
de la desesperacion.
Vengo á evitar ese enlace,
que haría, seguro estoy,
nuestra mútua desventura,
la desgracia de los dos!

MARÍA. Quiera Dios que un imposible
no anule tu decision.

EDU. Recursos, en mis intentos,
ha de inspirarme el amor.

MARÍA. Eduardo, tú desconoces
con qué terca oposicion
combate mi padre á cuanto
No le cuadra.

EDU. Ten valor...

MARÍA. Además, como es tan sordo

- El eco de la razon
llegar no puede hasta él...
- EDU. No importa; resuelto estoy.
En cualquier trance. María,
podré contar con tu amor?
- MARÍA. Siempre, Eduardo, por tí solo
latirá mi corazon.

MUSICA.

DUO.

- MARÍA. Mira mi pena.
EDU. En mí ten fé.
Yo á tu desgracia
te arrancaré.
Su célica esperanza
en tí cifró mi amor.
Perderla no es posible
en tanto viva yo.
- MARÍA. Mi pecho enamorado
por tí no más latió;
amarte hasta la muerte
juró mi corazon.
- LOS DOS Qué importa que la suerte
nos muestre su rigor,
si vanos sus anhelos
destruye un firme amor.
- EDU. Dí si me quieres.
MARÍA. Dudarlo osó;
siempre fué tuyo
mi corazon!
- EDU. Ten confianza;
no desmayes,
la esperanza
vuelva á tí;
¿por qué triste,
dueño mio,
vés sombrío
porvenir?
- MARÍA. Mi confianza
no desmaya;
la esperanza
puse en tí:
por qué triste,

dueño mio,
¿vi sombrío
porvenir?

A un tiempo.

EDUARDO.

Ten confianza
etc.

MARÍA.

Mi confianza
etc.

HABLADO.

ESCENA VII.

Dichos, JUANA, Por la izquierda.

JUANA. Señorito, señorito.
váyase usted, por favor.

EDU. Qué ocurre?

JUANA. Don Sinfioriano
vuelve ya de su excursión
á la cochera. En seguida
váyase usted.

EDU. Ya me voy.

Ten fé en tu amante, María.

MARÍA. En tí la tengo y en Dios.
(Eduardo sale por el fondo.)

JUANA. No pudo verle...

MARÍA. Evitemos
de su elocuencia el furor.
(Váanse ambas por la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. SINFORIANO, sólo, entra por la derecha.

Magnífico! Ya el letrado (Sentándose.)
en la puerta he colocado;
y aquí me siento á esperar
los compradores, que acaso
no tardarán en venir.

(Oyese, casi desde el principio de esta escena, sonar con creciente violencia la campanilla de la puerta.)

Un negocio así, no es diario. (Pausa.)
Si no es ilusión aérea,

creería haber escuchado
que en la puerta suena un
ligero campanillazo.

ESCENA IX.

D. SINFORIANO, JUANA, por el fondo.

JUANA. Señor, señor!

D. SINF. Qué me quieres?

Por qué me gritas tan alto?
Crearás imbécil que estás
con algun sordo tratando?
De seguro que cualquiera
que hubiese oído tu escándalo,
creería que platicabas
con un sordo inveterado.

JUANA. Hay un señor que desea
hablar á usted!

D. SINF. Voto al chápíro!

No cojas ahora el extremo
de hablarme, mujer, tan bajo.
Qué es lo que quieres?

JUANA. (Casi gritando.) Le digo
que un señor ha preguntado
por usted.

D. SINF. Y no te ha dicho
su nombre?

JUANA. (Aparte.) Gracias, Dios santo,
que ha entendido. (Alto.) No señor!

D. SINF. Lo que de pensar acabo;
es sin duda un aspirante
al carruaje que he anunciado.
Dile que pase.

JUANA. Está bien.

Nada mas?

D. SINF. No (Levantándose.) Mientras tanto

voy á reformar mi traje
lo cual juzgo necesario
(Sale Juana por el fondo.)
para poder cautivar
al comprador anhelado.
(Váse por la derecha).

ESCENA X.

FERMIN, solo, que entra por el fondo registrándose los bolsillos.

Maldito olvido! Dejar
la carta en la fonda. Bárbaro
de mí! Cómo probaré
á mi padre problemático
que yo soy el que él espera?
(Serenándose.)
Por muy poco me he apurado.
No serán los pretendientes
de mi futura á la mano,
en número tan crecido
para poner en el caso
de que ande en medio de áscuas
al señor don Sinforiano.
Por lo demás, me creerá
todo lo que diga en cuanto
le dé nuevas de mi padre;
comprenderá, si no es asno,
que soy un Fermin de véras,
no un Fermin falsificado.
(Pausa.) Pero qué extraña ocurrencia!
Dejar el pliego, y echarlo
de ménos, despues de estar
en el salon. No me engaño,
si aseguro que se acerca,
segun me anuncian sus pasos,
el suegro que en perspectiva
la suerte me ha deparado.
(Sentándose.) Tomemos una actitud
romántica, y este álbum
hojeemos, para que vea
que me hallo civilizado!

(El papel de Fermin exige para producir un cómico contraste con el de D. Sinforiano, que el actor á quien se confie, lo recite con marcado entorpecimiento; sustituyendo muchas letras, como la r, por la l, y pronunciando con dificultad la f, y los esdrújulos.)

ESCENA XI.

FERMIN, D. SINFORIANO.

(Sale D. SINFORIANO por la derecha, ridiculamente vestido y con una gran corbata blanca, que apenas le permite mover el cuello.)

FERMIN. (Levantándose.) Mi señor don Sinforiano!

D. SINF. (Aparte.) No oigo nada! (Alto) Caballero!

(Aparte.) No me engañé; por la facha huele á comprador de léjos.

(D. SINFORIANO con mucha gravedad acerca dos sillas al centro de la escena invitando á Fermin con un gesto á que se siente, y haciéndolo él en seguida.)

FERMIN. Usted adivinará
quién soy yo, cuando mi acento
el nombre de mi papá
pronuncie...

D. SINF. (Aparte.) No cojo ni esto!
(Alto) Comprendo perfectamente!

FERMIN. Soy de Don Rufo Cañeiro
prestamista con licencia,
y por mas señas, gallego,
el hijo mayor.

D. SINF. (Exaltándose.) Caramba!
No he dicho á usted que comprendo?
(Aparte.) Que le entiendo le diré,
aunque en limpio nada he pæsto
para que no se aperciba
de este pequeño defecto,
de que soy un poco sordo...

FERMIN. Por un olvido que espero
que alcanzará su perdon,
cuando sepa mis deseos,
la carta de mi papá
no he traído.

D. SINF. Le comprendo.
Ya he dicho á usted que concibo
perfectamente su empeño.

FERMIN. (Insistiendo.) Esa carta...

- D. SINF. (Incómodo.) Es usted sordo?
FERMIN. No, señor, no; por lo ménos
No lo sabía hasta ahora.....
- D. SINF. (Aparte.) Uf! qué hablador!
FERMIN. (Idem.) Uf! qué terco!
- D. SINF. Basta ya de explicaciones.
A hablar del trato pasemos...
- FERMIN. Caramba! Qué geniecito
(Aparte) tan ágrío tiene este suegro!
Si esto es así desde ahora,
qué será despues de serlo?
(Aito.) Me alegro infinitamente
que estemos ámbos de acuerdo.
- D. SINF. Pero hombre, no grite usted;
creería cualquiera oyéndolo
que hablaba usted con un sordo,
y para mí ese defecto,
es de todos el mayor.
- FERMIN. (Aparte.) Bonito recibimiento!
En vez de darme un abrazo,
me alza la voz con imperio!
- D. SINF. Perfectamente adivino
de su venida el objeto...
- FERMIN. Vamos, ya, gracias á Dios,
empezamos á entendernos.
- D. SINF. Con estos compradorcillos (Aparte.)
hay que usar muchos rodeos;
gran firmeza y dignidad.
- (A Fermin.) Habló usted?
FERMIN. No. (Aparte) Como viejo
es maniático; tengamos
paciencia con sus defectos.
- D. SINF. Algo tímido parece; (Aparte.)
animarlo un poco debo.
Ha visto usted el anuncio
sin duda?
- FERMIN. Sí, caballero.
(Aparte.) Canario con el anuncio!
Pues usa el viejo unos términos
que dan risa. Llama anuncio
á su carta: respetemos
la manía; al fin y al cabo...
- D. SINF. Supongo en mi casa al verlo
que la vió?
- FERMIN. (Asombrado) Cá; no señor,
si llegué en este momento.

(Aparte.) Este suegro por lo rápido es un telégrafo eléctrico.

D. SINF. (Aparte.) Dice que la vió un instante.
(Alto.) Volver á verla podemos si quiere usted....

FERMIN. No señor,
si despues nos queda tiempo!
Antes, si á usted le parece los contratos terminemos.

D. SINF. (Aparte.) Qué dirá?

FERMIN. Cálmesese usted;
en un retrato modelo
de esos pintados al cromo
de á cuatro reales el ciento
la he visto.... (Aparte.) Si será sordo!

D. SINF. Está bien; entónces cedo....

FERMIN. Pues no es sordo; no señor!

D. SINF. De sus ventajas hablemos.

FERMIN. Hace mas de diez minutos
que no tengo otro deseo...

D. SINF. La hallará usted muy variada.

FERMIN. (Con malicia.) Variada?

D. SINF. Y mucho!

FERMIN. (Con risa estúpida.) En efecto,
desde que cumplió los quince,
variaria por completo...
Eso le sucede á todas,
por lo tanto, continuemos.

D. SINF. (Dándole una palmada en la espalda.)
Pero variada, amiguito,
con gran ventaja. La he hecho
restaurar por un pintor...

FERMIN. (Aparte.) Caramba! Esto si que es sério.
(Alto.) Con que un pintor....

D. SINF. Toda entera
la ha recorrido de nuevo.

FERMIN. (Aparte.) Mi suegro es positivista;
habla de su encanto bello,
como si solo tratára
del paraguas ó el sombrero;
bien me dijo mi papá
que era original y excéntrico!

D. SINF. (Continuando y confidencialmente.)
Pues como decia á usted,
toda entera la he compuesto.

FERMIN. Está bien; quedo enterado;

- (Impaciente.) á otros detalles pasemos.
- D. SINF. Tuve la debilidad
de prestarla á un caballero
que probarla deseaba...
- FERMIN. (Dando un terrible salto.)
Probarla! Jesús yo tiemblo
de los piés á la cabeza...
- D. SINF. (Obligándole á sentarse de nuevo.)
Jóven, recobre el sosiego,
que el daño esta reparado...
A consecuencias del préstamo
me determiné á arreglar
las maldades que le hicieron...
- FERMIN. (Dando otro salto.) Caramba!
- D. SINF. Qué dice usted?
- FERMIN. ((Muy sulfurado.) Que esto castaño va siendo.
Casarme yo con mujer
que anduvo en tales enredos,
y que está... desarreglada!
- D. SINF. (Calmándole.) A suplicar á usted vuelvo
que se tranquilice....
- (Aparte.) Cree
si he de interpretar sus gestos
que no se hallará tan sólida...
- FERMIN. Tranquilizarme no puedo,
mi señor Don Sinforianol!
- D. SINF. No me grite usted tan récio;
ya le he dicho que no soy
ni sordo ni mucho ménos.
Indudable es que reúne
ventajas y raros méritos,
que no todas poseerán...
- FERMIN. (Interrumpiéndole.)
Con tal que tenga el que quiero!
- D. SINF. (Aparte.) Parece que reflexiona.
- FERMIN. Pero...
- D. SINF. Nos entenderemos.
Es hermosa...
- FERMIN. Lo supongo
al ver que se la pidieron.
- D. SINF. Será de usted la victoria!
- FERMIN. Quiere por medios poéticos, (Aparte.)
valiéndose de metáforas,
borrar la impresión que ha hecho!
(Ato.) No presenta esa victoria
á su adalid muchos premios!

D. SINF. Además...

FERMIN. (Escamado.) Otro además!

D. SINF. Es... cómoda!

FERMIN. (Dando un respingo.) Otra te pego!
Eso solo es cuenta mia!

D. SINF. (Impasible siempre.)
Tiene segun me dijeron,
Todos los resortes... suaves!

FERMIN. (En el colmo de la mas cómica indignacion.)
Hombre! Caballero! Suegro!
Cualquiera creerá que usted
burlándose está...

D. SINF. (Cándidamente sin oírle.) Es muy cierto!

FERMIN. (Levantándose con agitacion.)
Dios mio, yo me confundo!

D. SINF. Además...

FERMIN. (Fapándole la boca.) No; yo no quiero
saber más!

D. SINF. (Aparte.) Está pensando
en que el negocio es muy bueno;
debo, con mi descripcion,
acabar de convencerlo.

(Páusa, y misteriosamente.)
Es... ancha, como ninguna!

FERMIN. (Limpiándose el sudor.)
Sin dificultad lo creo!...

D. SINF. Y estoy seguro que usted
cabrá sin estar molesto!

FERMIN. Yo no he preguntado tanto!...

D. SINF. Pero...

FERMIN. Convencido quedo
de que es su inocente hija,
un acabado portento,
sobre todo en lo que toca
á la virtud!...

(Aparte, frotándose las manos con satisfaccion.)

D. SINF. Esto es hecho!

(Aito.) Déjeme usted concluir
si á la prueba le someto,
estoy cierto que despues
no querrá estar mas que dentro!
De hijo que sus amigos
dirán lo mismo!

FERMIN. Si es eso
(Gesticulando mucho con el paráguas que trae.)
Don Sinforiano, una burla,

- la encuentro de muy mal género!
- D. SINF. No se exalte usted, señor;
llegaremos á entendernos!
En cuanto al precio...
- FERMIN. (Aparte.) Se engaña
si cree que ofrezco un céntimo.
(Alto.) Usted por quién me ha tomado?
- D. SINF. (Aparte.) Parece que está resuelto!
- FERMIN. Basta ya de inútil charla!
(Levantando mucho la voz en la palabra *Charla* y disponiéndose á salir.)
- D. SINF. (Dándose una palmada en la frente, y deteniéndose.)
(Aparte.) Quiere alquilarla! Comprendo!
Y yo que no habia caído...
(Alto.) Alquilarla es su deseo?
(Fermin permanece estupefacto.)
Nos entenderemos, hombre;
si á todo estoy yo dispuesto
por tal de salir de ella!
- FERMIN. (Aparte.) Y yo que fuera tan nécio
que cargára con la niña,
despues que mi propio suegro
me cuenta todas sus máculas!
- D. SINF. (Aparte.) Creo que estamos de acuerdo.
(Alto.) Veamos si convenimos
en todo; seamos sintéticos....
(De pronto.) La quiere usted por un mes?
- FERMIN. (Idem.) Ni regalada la quiero.
- D. SINF. Jóven para demostrarle
que á una transaccion me avengo,
convengamos lo siguiente...
- FERMIN. Veamos ese proyecto.
- D. SINF. Se la presto á usted...
- FERMIN. (Cortándole la palabra.) No tal!
- D. SINF. Déjeme acabar primero
y nable despues...
- FERMIN. Siendo así
en un mudo me convierto....
- D. SINF. Por un dia, ó una noche,
de noche es mejor, la presto...
la lleva usted, si le gusta,
si la encuentra como espero,
cómoda, flexible, ancha,
y si su familia y deudos
tienen igual parecer,
me hará usted, si está resuelto,

- proposiciones; no hay duda
que entraremos en arreglo.
- FERMIN. Todo lo encuentro muy bien
si exceptúo un solo pero;
y ese pero, señor mio,
es... que no nos entendemos!
Yo á usted le digo una cosa
y usted, como pocos terco,
otra cosa me contesta!...
- D. SINF. (Aparte.) Qué comprador tan excéntrico!
Con tan grandes concesiones
vacila aún!
- FERMIN. (Aparte.) Voy creyendo
que este tío aunque lo niegue,
con tanto y tanto aspaviento,
es mas sordo que una tapia;
y no dudo, sino creo,
que nada ha sacado en limpio,
de cuanto á decirle vengo.
Será lo mejor que traiga
la carta; tal vez leyendo
me comprenderá mejor.
- D. SINF. Qué tal?
- FERMIN. Aguarde un momento.

MUSICA.

DUO BUFO.

- D. SINF. El coche le vendo;
lo alquilo tambien.
- FERMIN. Ni un punto comprendo
qué pueda querer!
- D. SINF. Es muy bella la victoria
no hallareis ninguna así.
- FERMIN. De esa victoria la gloria
no me conviene á mí.
- D. SINF. En arreglo entrar pretende
con cualquier proposicion;
si la victoria se vende,
qué placer,
qué transicion!
- FERMIN. Grito, grito y no comprende

voy á echar hasta el pulmon,
y con todo no me entiende,
qué belén,
qué confusión!

(A un tiempo.)

D. SINF.

FERMIN.

Eu arreglo entrar pre-
tende,
etc.

Grito, grito y no com-
prende,
etc.

D. SINF. Usted, qué dice?

FERMIN. Ni sí, ni nó!

D. SINF. Este es un sordo
peor que yo.

D. SINF. (Aparte.) Venir te veo!

FERMIN. (Idem.) Te veo ya!

D. SINF. (Idem.) Sé tu deseo.

LOS DOS. (Riendo.) Já, já, já, já.

D. SINF. Ah! no hay victoria
mas agradable;
jóven amable
pruébela usted;
que yo le fio,
por nuestro encuentro,
que solo dentro
se hallará bien!

FERMIN. Ah! no hay quien pueda,
ni el trueno gordo,
con este sordo
de Lucifer:
voy por la carta,
ya que no hay modo;
y entónces todo
podrá entender.

A un tiempo.

D. SINF.

FERMIN.

Ah! no hay victoria,
etc.

Ah! no hay quien pueda,
etc.

HABLADO.

ESCENA XII.

D. SINFORIANO solo.

Creo que haremos negocio;
aunque titubeando está,
cuando piense en las ventajas
de este alquiler singular,
es seguro que impaciente
á buscarme volverá. (Pausa)
Por fortuna, no ha podido
apercibirse, á pesar
de lo mucho que tratamos,
de mi defecto normal,
casi ilusorio por su
imperceptibilidad!

ESCENA XIII.

Dicho, y JUANA con una carta en la mano.

JUANA. Señor, acaba el cartero
de entregarme...

D. SINF. (Irritado). Callarás?
Crees que no te he comprendido?
Ves que sin necesidad
de gritar, caí en la cuenta?
Es menester confesar
que soy hombre de talento!
Dáme esa epístola acá!
(Juana le da la carta y se va por la izquierda.)

ESCENA XIV.

D. SINFORIANO, solo, sentándose.

Veamos, qué es lo que dice
este pliego bienhechor,
pues el alma me predice

que es de otro comprador.
No; reconozco la letra,
y del papel por el tufo,
quién al punto no penetra
qué es esta carta de Rufo?

(Poniéndose las gafas.)

«Antiguo amigo carísimo,
»hoy lleno de ardor frenético,
»mi Fermin adoradísimo
»que por tu hija está ético,
»en tu morada abrazándote
»con el amor más platónico,
»te dirá que sigue amándote
»tu Rufo siempre lacónico.»

Voy al punto á prevenir
á María; aunque se oponga,
haciendo que á recibir
á su novio se disponga.
No tan pronto calculé
tener á mi yerno aquí;
cómo el matrimonio haré
si aún el coche no vendí?
Este ardid debo ocultar
á todos discretamente,
pues haría zozobrar
mi crédito ciertamente.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA XV.

EDUARDO, solo que entra por la puerta del fondo, momentos
después de retirarse D. Sinforiano.

Sin duda alguna la Virgen
me protege decidida;
por que me presenta una
oportunidad magnífica!
La venta de esa victoria,
me proporciona benigna,
el entrar en relaciones
con el padre de mi niña.
Aunque es tan sordo, tal vez
mis razones repetidas
le disuadan de esa boda
que mi desventura haría.

Escribí ya á mi adorada,
para darla esta noticia,
explicándole un proyecto
que en mi cerebro germina.
(Observando por la izquierda.)
Se acerca D. Sinforiano
con jovial fisonomía!
En respetuosa actitud
le aguardaré... Dios me asista!

ESCENA XVI.

D. SINFORIANO, EDUARDO.

D. SINF. (Aparte mientras se acerca á Eduardo.)

Me ha dicho Juana que hay
un señor que solicita
hablar conmigo un instante...
debe ser Fermin.

EDU. (Aparte.) Principia
la farsa. (A'to) Don Sinforiano!

D. SINF. Es él; mi duda termina;
¿cómo, no siendo Fermin
sabe mi nombre de pila?
(Dando un gran salto.)
Dáme un abrazo, hijo mío!

EDU. (En el colmo del asombro.)
No esperaba por mi vida,
tan cordial recibimiento;
y mas que todo me admira
tal abrazo, cuando ignora
la causa de mi venida.....

D. SINF. (Enternecido.) Otro abrazo.

EDU. (Aparte.) La corriente
sigámosle todavía;
esto de empezar tambien
me ha dado muy buena espina.

D. SINF. ¿No eres hijo de tu padre?

EDU. Si señor! (Aparte.) Ay! qué salida.

D. SINF. Pues entónces, eres tú
el futuro de mi hija!

EDU. Qué escucho, cielos!

D. SINF. Comprendo
que la emocion te domina!

EDU. ¡Qué enredo se ha armado aqui!

- Oigame usted!
- D. SINF. Pero mira
que no soy sordo; no grites
que el gritar te cansaría.
De tu visita la causa
me es de sobra conocida...
Tú vienes á ser mi yerno...
Mira; aquí tienes la epístola
de tu padre.....
- EDU. (Aparte.) Ya comprendo.
Sin duda alguna creía
que era el otro.
(Eduardo vá á hablar; Don Sinfiorano se lo impide.)
- D. SINF. Nada digas;
voy, para que la conozcas,
á traerte á mi María.
(Se vá muy complacido por la derecha.)

ESCENA XVII.

EDUARDO solo.

Cómo saldré de este enredo!
En fin, miéntras tanto siga
tan bien dispuesto, no hay nada
que temer.... Ya se aproximan.

ESCENA XVIII.

EDUARDO, MARÍA, D. SINFORIANO.

- D. SINF. Hija me cabe el honor
de presentarte al que ansía
ser en breve tu marido.
- EDU. Dice muy bien, señorita;
ese instante habrá de ser
el más dulce de mi vida.
- MARÍA. (Con asombro.)
Eduardo qué farsa es esta?
- EDU. (En voz baja.) No temas nada María,
tu padre me ha confundido
con el otro.
- MARÍA. Oh! Dios, qué cuitas...

- ¿Y cómo te compondrás
si la verdad se averigua?
- EDU. Nada temas, tengo un plan
que vencerá la porfía...
- MARÍA. Y ese plan...
- EDU. Te lo diré,
cuando las cosas lo exijan.
- D. SINF. No hay nada como el amor,
señores; bien lo atestigua
este ejemplo que aquí veis.
No se habían visto en la vida,
antes de yo presentarlos.
y ya en hablar no vacilan
cual si fueran dos amigos,
de la fecha más antigua...
Pero qué ruido.... Ah! ya caigo
será el otro.
- EDU. No te aflijas
María, tengo esperanzas
de que el triunfo se consiga.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FERMIN.

(Este entra por el fondo con varios papeles en la mano.)

- FERMIN. Aqui estoy con el legajo
que en mis planes soy asíduo...
- D. SINF. (A EDUARDO señalándole á Fermin.)
Este hombre, es un individuo...
- EDU. Lo comprendo sin trabajo.
- D. SINF. Individuo que á un negocio
(Confidencialmente.)
de muy grave trascendencia,
viene á verme con frecuencia
porque en ventajas le asocio.
(Va hácia donde está Fermin.)
- FERMIN. Esta es la carta!
- MARÍA. (A Eduardo.) En qué abismo
Nos pone su terquedad!
- FERMIN. (Dándoselas á Don Sinforiano)
Cédula de vecindad,
y partida de bautismo.
- D. SINF. (Leyendo.)

- «Fermin que ha hecho este viaje
Por obtener tal merced...»
(Dejando de leer.)
Cómo, amigo; no es usted
el comprador del carruaje?
- FERMIN. Soy Fermin, sábelo el cielo,
y aunque á muchos no le cuadre,
(Muy alto.)
soy el hijo de mi padre!...
- D. SINF. (Remedándole.) Ya! y el nieto de tu abuelo!
Y este jóven que ha llegado,
no es el Fermin, malandrin?
- FERMIN. (Muy indignado.)
No es Fermin, ó si es Fermin
Es Fermin... falsificado!
- MARÍA. Eduardo, qué insensatez
fué la tuya!
- EDU. (Calmándola.) Ten mas seso.
- D. SINF. (A Fermin.) Por qué no dijo usted eso
Cuando estuvo la otra vez?
- FERMIN. De incomodidad desbordo!
Cómo hácerlo comprender,
si es usted á mi entender
de los sordos el mas sordo?
- D. SINF. (Furioso.) Ira de Dios! qué escuché!
Voto al santo de mi nombre!
Sordo me llama este hombre!
(En un acceso de rabia.)
El sordo lo será usted!
Desenfado extraordinario;
llama usted, criatura tosca,
sordo, al que oye una mosca
moverse en un campanario?
- MARÍA. Dios mio; ténme piedad!
- D. SINF. Y entónces, usted, pimpollo,
(A Eduardo.) quién es pues?
- FERMIN. Jesús ¡qué embrollo!
- MARÍA. Yo les diré la verdad,
aunque haya de estar hablando
y de hablar me desgañite;
aunque día y noche grite,
y me reviente gritando!
Yo al señor solo amaré. (Señalando á Eduardo.)
- D. SINF. Muchacha!
- MARÍA. Al otro jamás!
Y con este nada más,

- oye usted, me casaré ..
- D. SINF. No, digo, y mil veces no;
tú eres de menor edad,
y tu única voluntad
es la que decrete yo!
- MARÍA. Usted mi desgracia labra!
- FERMIN. Comprendo todo su esplin.
- EDU. Oigame usted, D. Fermin,
Si le place, una palabra.
(Llevándole al proscenio.)
Si usted, moceton amable,
no quiere al instante irse,
conmigo habrá de batirse,
á la pistola ó al sable. . .
Le doy á usted un minuto...
- FERMIN. Y aun me suplica que escoja...
(Aparte.) No tiene vuelta de hoja.
Yo desisto... en absoluto.
- EDU. Hizo efecto el específico. (Aparte)
(Alto.) Sinceras gracias le doy.
- FERMIN. No sabe usted que yo soy
un pretendiente pacífico?
- MARÍA. Déjeme usted concluir
(despues de hablar un instante en voz baja con
Eduardo.)
Papá, no lo he dicho todo...
- D. SINF. Que no; ni estando beodo...
Jamás podré consentir.
- MARÍA. Perdóneme si le insisto;
del enlace rompa el acta,
pues el señor se retracta.
- FERMIN. (Apresuradamente.) Es muy cierto; yo desisto.
- D. SINF. (Aparte.) Entonces todo varía;
La dignidad salvaré.
(Alto á EDUARDO.) Cómo se apellida usted?
- EDU. Eduardo Ruiz y García.
- D. SINF. (Con ridícula severidad).
Es digna de que se tache
tu conducta, y que me asombre...
(Aparte.) No he podido oír el nombre,
pero en fin .. llámese *hache*.
(Alto y enternecido.) Hijos míos, mi razon
por vuestro bien se deshace;
á tan suspirado enlace
concedo mi aprobacion.
- MARÍA. Ah! padre! Cuánto es mi gozol

- Al fin benignos los cielos
realizaron mis anhelos...
- EDU. Yo comparto tu alborozo!...
- D. SINF. (Muy grave.) Ves qué distintos los cursos
son, de la dicha piadosa?
(Transición muy marcada.)
Hombre, hablando de otra cosa,
tienes tú muchos recursos?
- EDU. El destino, con rigor
me ha tratado; pobre estoy;
si rico en onzas no soy,
soy rico y mucho, en amor.
- D. SINF. Pues hijo con tal riqueza
no se camina muy léjos...
- EDU. Yo conozco esos consejos.
- D. SINF. A practicarlos empieza...
- EDU. Observarlos me propongo
con la voluntad más firme.
- FERMIN. Quieren ustedes decirme
yo aquí qué papel compongo?
- D. SINF. Ninguno; sigue tu viaje
que es un viaje semi-bufo,
y dile á tu padre Rufo
que le vendo mi carruaje.
Dile que es indescriptible,
más reluciente que Febo,
que está pintado de nuevo,
y que es cómodo y flexible.
- FERMIN. Torpe de mí! Cuán prolija,
fué la duda en que me hallaba!
Usted del coche me hablaba,
y yo hablaba de su hija.
Todo puede remediarse,
- EDU. Si en seguida no se va
conmigo se batirá.
- FERMIN. No hay más que irse ó matarse?
Señores queden con Dios!
- D. SINF. Adios, mi plusquamperfecto
de yerno.
- FERMIN. Por tren directo
me vuelvo.
- D. SINF. Buen viaje.
- FERMIN. (Desde la puerta) Adios!
- MARÍA. Y aún está usted en vender
el coche?
- D. SINF. De Dios depende.

MARÍA. A quién por fin se lo vende?

D. SINF. Al público; vas á ver.
(Adelantándose al proscenio.)
Para que no falte nada
á mi gozo, en esta noche,
Señores, cómprenme el coche;
lo doy por una palmada.

MUSICA.

FINAL.

Guaracha-Habanera.

D. SINF. Al nombrar esa victoria
fatal que vendo,
yo no pretendo
otra cosa que un aplauso
no más; lo espero
ya placentero!
Para que todo
termine bien,
una guaracha
les cantaré;
y si les gusta
al concluir,
que no se vayan
sin aplaudir!

Todos. Para que todo
termine bien,
etc.

(Cae el telon.)

FIN DEL QUID-PRO-QUO.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Habana 21 de Enero de 1873.

El Censor de Teatros,

SIMON SEPÚLVEDA.

